

LAS VICTIMAS

Los forenses ponen en duda la cifra oficial de muertos

Aseguran que han contabilizado 194 cuerpos una vez concluidas las autopsias mientras que Interior dice que hay 201

OLGA R. SANMARTIN
Especial para EL MUNDO

MADRID.- ¿Fallecieron realmente 201 personas en los atentados del 11-M o fueron algunos menos? El Instituto Anatómico Forense sostiene que «hay un baile de cifras» entre el número oficial de muertos facilitado por el Ministerio del Interior, 201, y el número de cadáveres que ha contabilizado, que asciende a 194.

Carmen Baladía, directora del Instituto Anatómico Forense de Madrid, informó ayer de que se han realizado, en total, 194 autopsias. Esta cifra incluye todos los cuerpos encontrados en las estaciones siniestradas, así como los cadáveres de los que perdieron la vida posteriormente en el hospital. Los especialistas médicos los han examinado todos. El proceso de autopsias ya ha concluido y los forenses están a la espera de que se terminen de identificar, tras ser sometidos a las pruebas del ADN, varios restos humanos que ayer fueron trasladados desde el Instituto Anatómico Forense al cementerio madrileño de La Almudena por orden judicial.

Estos restos fragmentados, que pertenecen a los 194 cuerpos contabilizados por los forenses, ayudarían a dar identidad a los 11 cadáveres que, según el Ministerio del Interior, siguen sin tener nombre y apellidos. Al cierre de esta edición,

Ayer se puso nombre y apellidos a otros dos cadáveres, por lo que ya son 185 los identificados

185 personas habían sido ya identificadas, según la lista provisional de la Delegación del Gobierno de Madrid, que es la que maneja también la Consejería de Sanidad de la Comunidad de Madrid.

El Ministerio del Interior insistía ayer en que hay 201 fallecidos. Pero, ¿dónde están entonces esas siete personas de diferencia?

Carmen Baladía aseguró ayer que es «prematureo» concluir que un total de 201 personas perdió la vida como consecuencia del ataque terrorista porque se han encontrado «cadáveres con importantísimas amputaciones» y porque se ha registrado un número de denuncias de desaparecidos bastante «superior» al de los cuerpos que se han encontrado. Estos dos factores serían los responsables, en su opinión, de que se estuvieran manejando cifras erróneas, tirando a la alta.

Esta valoración la compartió

ayer la Consejería de Justicia e Interior de la Comunidad de Madrid. «Han certificado 194 autopsias, éste es el dato objetivo y el resto son estimativos y provisionales», dijo ayer, con rotundidad, el consejero y vicepresidente segundo del Gobierno regional, Alfredo Prada.

Por su parte, el director de Servicios de la Empresa Mixta de Servicios Funerarios y máximo responsable del cementerio de La Almudena, Gabino Abanades, confirmó que la cifra definitiva de fallecidos en el atentado asciende a 194.

El baile de cifras del que hablan los forenses refleja lo complicado de un proceso en el que participan los agentes de la Policía Científica, que identifican los cuerpos, los forenses, la autoridad judicial y los servicios funerarios. Según fuentes del Ministerio del Interior, los 201 fallecidos los ha obtenido la Delegación del Gobierno de Madrid a partir de una lista provisional elaborada con la información de los hospitales, de las órdenes de levantamiento de los cadáveres y de las autopsias.

A esta complicación se suma la cantidad de denuncias de desaparecidos que la policía está recibiendo y que entorpecen el proceso. Fuentes de la investigación explicaron ayer que hay «muchas más denuncias que cuerpos encontrados». Así, se han producido casos de personas que se daban por desaparecidas y que han sido localizadas posteriormente en otro lugar de España.

Y los hay que utilizan en beneficio propio la medida adoptada por el Gobierno por la que se concede la nacionalidad española a todas las víctimas y a sus familiares directos. Las fuentes consultadas relataron ayer que ha habido algunos ciudadanos rumanos que han denunciado que sus familiares habían sido víctimas de los atentados y más tarde han aparecido.

También se cuenta que una persona denunció que un familiar suyo se encontraba en uno de los trenes cuando, en realidad, había desaparecido hace más de un año.

Según Alfredo Prada «se trabaja sin parar, sin descanso» para identificar los cuerpos en el menor plazo de tiempo posible. Sin embargo, hay casos más complicados en los que se precisa de la prueba del ADN para llegar a obtener resultados fiables. «Son los minoritarios», según Carmen Baladía. Eso sí, cuando se obtienen, «no hay ninguna duda de que son fiables». Ayer se pusieron nombre, por este método, a otros dos cuerpos: se trata de Sonia Parrondo Antón y de Emilia Popescu.



LOS VAGONES SINIESTRADOS, AL DESGUACE. Cuando se cumple una semana de la tragedia, aún quedaban entre las vías objetos personales de las víctimas, fragmentos de unas vidas que se quedaron a medio hacer. Como las fotografías de la imagen superior, manchadas de sangre y encontradas en uno de los vagones, que sostiene entre sus manos un operario de Renfe. Ayer comenzaron a desguazarse los vagones siniestrados (en la imagen inferior, una grúa recoge trozos de uno de los trenes) y, con ellos, las pertenencias de muchos pasajeros.

EFE